

Lun  
7  
Ago  
2023

## Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

### “Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de los Números 11, 4b-15

En aquellos días, dijeron los hijos de Israel:

«¡Quién nos diera carne para comer! ¡Cómo nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, y de los pepinos y melones y puerros y cebollas y ajos. En cambio ahora se nos quita el apetito de no ver más que maná».

(El maná se parecía a semilla de coriandro, y tenía color de bedelío; el pueblo se dispersaba para recogerlo, lo molían en la muela o lo machacaban en el almirez, lo cocían en la olla y hacían con él hogazas que sabían a pan de aceite. Por la noche caía el rocío en el campamento y, encima de él, el maná).

Moisés oyó cómo el pueblo, una familia tras otra, cada uno a la entrada de su tienda, provocando la ira del Señor; y disgustado, dijo al Señor:

«¿Por qué tratas mal a tu siervo? ¿Por qué no he hallado gracia a tus ojos, sino que me haces cargar con todo este pueblo? ¿He concebido yo a todo este pueblo o lo he dado a luz, para que me digas: "Coge en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí con juramento a sus padres?" ¿De dónde voy a sacar carne para repartirla a todo el pueblo, que me viene llorando: "Danos de comer carne"? Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo, pues supera mis fuerzas. Si me vas a tratar así, hazme morir, por favor, si he hallado gracia a tus ojos; así no veré más mi desventura».

#### Salmo de hoy

##### Salmo 80, 12-13.14-15.16-17 R/. Aclamad a Dios, nuestra fuerza

Mi pueblo no escuchó mi voz,  
Israel no quiso obedecer:  
los entregué a su corazón obstinado,  
para que anduviesen según sus antojos. R.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo  
y caminase Israel por mi camino!  
en un momento humillaría a sus enemigos  
y volvería mi mano contra sus adversarios. R.

Los que aborrecen al Señor te adularían,  
y su suerte quedarla fijada;  
los alimentaría con flor de harina,  
te saciaría con miel silvestre. R.

#### Evangelio del día

##### Lectura del santo Evangelio según san Mateo 14, 22-36

Después que la gente se hubo saciado, enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.

Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.

Jesús les dijo enseguida:

«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

Pedro le contestó:

«Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua».

Él le dijo:

«Ven».

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame».

Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?».

En cuanto subieron a la barca amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le trajeron a todos los enfermos.

Le pedían tocar siquiera la orla de su manto. Y cuantos la tocaban quedaban curados.

## Reflexión del Evangelio de hoy

### “Cómo nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto”

El pueblo judío estaba agradecido a Yahvé porque le había liberado de la esclavitud de Egipto y le conducía a la tierra prometida. Pero la comida que les ofrecía en este camino, el maná, no les gustaba y se acuerdan de los alimentos de Egipto e incluso piden carne a Moisés, “¿quién pudiera comer carne!”. Moisés, como buen dirigente, presenta estas quejas a Yahvé.

Y lo hace tocándole el corazón, pues le recuerda que el pueblo judío es su pueblo, el pueblo de Dios, y no el de Moisés. “¿He concebido yo a todo este pueblo o le he dado a luz?”. Al final, Yahvé, aunque dolido por la falta de confianza de su pueblo y por el olvido de su liberación, le alimentará hasta con codornices.

### “Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”

La fe, ante todo y sobre todo, es confianza en Jesús, el Hijo de Dios. Si no hay confianza en él, no hay cristiano. Todos los signos prodigiosos que realiza no buscan impresionarnos, dejarnos con la boca abierta, sino ganar nuestra confianza. Si se acerca a sus discípulos de madrugada, después de una noche de oración, andando sobre el agua, si sostiene al dubitativo Pedro caminando por el agua... es para que después de la admiración primera aterricen en la confianza.

Confianza para que le crean, le creamos, todas sus palabras, cuando nos habla de su código de felicidad, del dinero, de la entrega de la vida, del futuro que nos espera, de su amor hasta el extremo hacia nosotros...y su invitación a no tener miedo ante todas las tormentas y olas de la vida porque él está siempre con nosotros. “Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)